

tiempos de Alfonso Magno, hijo del rey Ordoño, y en tiempos del rey Ramiro. IV. La división de los reinos, las guerras del rey Sancho y el rey Alfonso y la muerte de Sancho en el cerco de Zamora. V. La elección de Alfonso como rey de España y sus victorias; (se trata de Alfonso VI, que reinó treinta años y tuvo cinco esposas y dos concubinas). VI. Los fundadores de la ciudad de Zamora, las exacciones de los príncipes y en qué casos los vasallos están obligados con sus señores y al contrario. VII. Las infidelidades de los poderosos sobre todo y quiénes originaron desde el principio traiciones, revueltas y saqueos.

Junto a elementos netamente históricos Gil de Zamora no rehuye elementos míticos y legendarios, que luego tuvieron gran repercusión literaria: el tema de Bernardo de Carpio, la aparición de Santiago, con cuya ayuda en una batalla fueron muertos "setenta mil sarracenos" (pág. 92), el tema del Mío Cid, quien se cruzó con Bellido Dolfos ante los muros de Zamora, cuando el traidor venía a matar al rey don Sancho; Rodrigo Díaz de Vivar es citado en siete páginas del libro, por lo que dicha obra es una fuente importante para el conocimiento del Mío Cid. Fernán González, el célebre conde de Castilla cantado en el poema épico de su nombre, es citado en dos ocasiones.

Es por todo ello un libro no sólo útil, sino también hermoso.

Serafín Bodelón  
Universidad de Oviedo

JOSE CARDOSO, *Epifânio Dias a as fontes d'Os Lusíadas*, Braga, 2ª edição revisada e aumentada, Edições APPACDM, 1994.

Es este el último libro del infatigable humanista y filólogo portugués José CARDOSO, que ronda ya la treintena de publicaciones sobre temas clásicos grecolatinos. Se abre el libro con un prefacio sobre Epifânio Dias, nacido en Lisboa en 1841 y fallecido en la misma ciudad en 1916. Fue Epifânio autor de la obra *Sintaxe Histórica Portuguesa*, así como de una edición crítica y comentada de *Os Lusíadas*. El mejor amigo de Epifânio fue el sabio Leite de Vasconcelos (1858-1941), fundador del Museo Etnográfico de Belem y autor de *Ensayos etnográficos*, así como *Tradiciones populares de Portugal*, entre otras muchas obras. Leite de

Vasconcelos escribió sobre Epifânio cosas tales como las siguientes, que Cardoso transcribe: "Era un clásico desenterrado de la antigüedad romana y vivo en nuestro días... La honradez tenía un altar en su corazón... Leía el griego para su gozo personal o para su autoeducación íntima". Epifânio recorrió toda Europa y Norte de Africa, para poder observar en la realidad las cosas que había leído en los libros, y no por fatua vanidad o por el diletantismo a la moda. Epifânio cuando viajaba, "estudiaba", puntualiza Cardoso en este libro. Amén de las dos obras, antes citadas, reseña Cardoso otros trabajos de Epifânio Dias tales como el *Epítome de la Gramática Latina de Madoig*, la traducción de *Gorgias* de Platón, la traducción de los *Memorables* de Jenofonte, el *Curso de Mitología*, la edición crítica de *Crisfal*, la edición crítica de *Esmeraldo, De situ Orbis*, así como sus artículos en revistas varias de varios países y muy especialmente, los aparecidos en las revistas *Wischenschrift* y *Zeitschrift*.

Sigue a continuación en el libro de Cardoso un preámbulo sobre el perfil cultural y psicológico de Epifânio Dias. Su alto concepto de la honradez, la justicia y la honestidad le causó, a veces, problemas; y así establece Cardoso un paralelismo entre el poeta Bocage y el humanista Epifânio. Su vasta cultura no se detuvo en el latín y el griego, sino que controlaba además las literaturas italiana, española, inglesa y alemana, así como las lenguas correspondientes: "él mismo era una enciclopedia viviente", puntualiza Cardoso con palabras encomiásticas no exentas de admiración. Le atormentaba el ansia de lo exacto y del rigor científico hasta la minuciosidad; se cuidaba de permanecer siempre alejado de los olopeles como de los artificios. Y es que Epifânio militaba a solas por la austera senda que conduce a los recónditos vericuetos de la verdad. Como no podía ser menos, un personaje de tales características estaba cercado por enemigos y detractores: aquellos que pensaban que la sombra de Epifânio les empequeñecía.

Aborda después el libro de Cardoso un nutrido apartado que lleva por título: "Citas latinas, griegas, italianas e inglesas" a lo largo y ancho de los diez cantos de *Os Lusíadas*, siguiendo paso a paso la secuencia de las estancias de poema épico de Camoens. Cada canto se acompaña con la imagen de un cuadro alusivo al tema correspondiente; así en el canto I se representa la asamblea de los dioses; en el canto II aparece la visita del rey de Melinde a Gama; en el III hay una escena sobre la muerte de Inés de Castro; en el IV se muestra un cuadro con el sueño del rey Don Manuel; en el canto V se ofrece una imagen del gigante Adamastor; en el

canto VI aparece una diosa calmando la tempestad; el canto VII ofrece el desembarco de Gama en Calicut; en el VIII hay una escenificación de la audiencia de Samorim a Gama; el canto IX ofrece un bello cuadro con la isla de los amores y el X la gruta de Camoens en Macao.

A la hora del estudio de las fuentes del poema *Os Lusíadas*, se hallan múltiples referencias clásicas para otros tantos versos del poema luso. Para el canto I las fuentes latinas citadas son las siguientes: Ovidio en 19 ocasiones; Virgilio 15 veces; Cicerón en 14 pasajes; Tito Livio en 9 circunstancias; Marcial en seis versos; Horacio en 5; Homero en 4, en dos pasajes se citan textos de Tácito, Plinio el Joven, Quintiliano e Higino; y han inspirado un verso del Canto I a Camoens cada uno de los autores siguientes: Amiano Marcelino, Ausonio, Avieno, Catulo, Claudiano, Eutropio, Justino, Juvenal, Livio Andrónico, Plauto, Plinio el Viejo, Propertio, Silio Itálico, Séneca y Suetonio. Hay que citar además a los grandes autores medievales, como Boccaccio, Dante, Petrarca que han inspirado a Camoens un verso cada uno de ellos a lo largo del Canto I. También grandes autores del humanismo italiano, como Ariosto, Boyardo y Tasso nutrieron, cada uno de ellos, de un verso al poema luso en el Canto I, en donde, además influyeron también las fuentes bíblicas, con un verso cada una de las siguientes fuentes: San Pablo, los Salmo, el Eclesiástico, Macabeos y San Marcos. Por otra parte, de Resende, poeta luso neolatino profesor en la Salamanca del XVI, tomó Camoens tres versos, concretamente de su poema *Vicentius*; otros tres versos del Canto I los tomó Camoens de la *Institutio* de Diogo de Teive y un verso fue tomado de la *Mythologia* del cristiano Fulgencio de Ruspe.

Unas ochenta referencias clásicas se ofrecen como fuente en el Canto II. Virgilio es la fuente de veinte versos en esta ocasión, mientras Ovidio lo es de diez; Horacio y Plinio nutrieron cuatro versos cada uno, mientras Cicerón, Homero y Livio son fuente para tres versos cada uno en el Canto II; César y Tibulo propiciaron a Camoens dos versos cada uno y fueron origen de un verso los autores siguientes en el Canto II: Ausonio, Claudiano, Curcio, Estacio, Eurípides, Hesíodo, Higino, Nepote, Orosio, Plauto, Salustio, Silio Itálico, Solino. Además, los italianos Ariosto, Dante y Tasso inspiraron un verso cada uno en el Canto II de *Os Lusíadas* y dos versos fueron tomados del *Cantar de los Cantares*. Con esta estadística de dos de los diez Cantos podrá el lector hacerse una idea aproximada de las fuentes del poema de Camoens, sin necesidad de proseguir con mi estadística en los demás Cantos del poema,

para no resultar prolijo,. Posee este bello libro cinco índices que lo tornan provechosos y manejable: índice antoponomástico, índice hagionomástico, índice geográfico, índice de cuadros gráficos e índice general, todos ellos entre las páginas 159-172. Por todo ello cuanto antecede hay que felicitar a José Cardoso por esta rica evocación de fuentes de la mano de Epifânio Dias.

*Serafín Bodelón*  
*Universidad de Oviedo*